

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

¿La organización vence al tiempo? El vínculo entre la OLP y Montoneros.

Cortese Emilio.

Cita:

Cortese Emilio (2013). *¿La organización vence al tiempo? El vínculo entre la OLP y Montoneros. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/489>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 98

Título de la Mesa Temática: "Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la investigación histórica"

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Cristina Viano, Esteban Campos, Julieta Bartoletti

¿LA ORGANIZACIÓN VENCE AL TIEMPO? EL VÍNCULO ENTRE LA OLP Y MONTONEROS

Cortese, Emilio; Espinoza, Javier

Universidad Nacional del Comahue

corteseemilio@gmail.com; raiderjavi@hotmail.com

Introducción

El objetivo de este trabajo es lograr una aproximación que brinde herramientas que permitan explicar las razones por las cuales organizaciones armadas tan disímiles ideológica y operativamente como Montoneros y la Organización para la Liberación Palestina se relacionaron.

Para la redacción del mismo, se emplearon fuentes de diversa índole: documentación oficial, revistas de la época, ensayos y trabajos académicos de especialistas en la temática abordada. La dinámica de realización de nuestro trabajo consistió en la caracterización de los puntos relevantes de ambas organizaciones, y una somera descripción del entorno sociopolítico en que se desarrolló el accionar de las mismas. Posteriormente, nuestras conclusiones fueron producto de lo dicho anteriormente, sin dejar de lado el aporte de los trabajos académicos de especialistas; a efectos de intentar lograr una mayor claridad conceptual.

Una primera aproximación

La historia de la Argentina no puede comprenderse como la concatenación de sucesos fortuitos que derivaron en cierto resultado. Debe ser entendida como un proceso en el que conviven factores tanto exógenos como endógenos que condicionan el accionar de los seres humanos, y este actuar será, precisamente, el que le dará forma a los procesos históricos.

Por esto mismo, la violencia que recorre toda nuestra historia no puede entenderse como un hecho aislado de un contexto tanto local como internacional. La aparición de las organizaciones político-militares (OPM) a partir de los últimos años de la década del sesenta del siglo XX no fue, por lo tanto, la aventura de una juventud desbocada sino, más bien, la resultante de una situación de larga data de proscripción, represión y censura en momentos donde una nueva generación surgía para disputarle el poder a una dirigencia anquilosada y conservadora que distaba en demasía de las vivencias globales. No podemos encerrar la actuación de las OPM a la Argentina. Al mismo tiempo, nos es imposible circunscribir el nuevo rol de la juventud solamente a nuestro país. Ya sea tanto desde la acción directa como desde la indirecta, para mediados del siglo pasado un nuevo sujeto político aparecerá en la disputa del poder en casi todo el globo terráqueo. Los ejemplos y las formas son numerosas; desde el movimiento hippie hasta los revolucionarios de Sierra Maestra, dieron muestras de un accionar que repercutirá en las y los jóvenes de nuestro país.

Montoneros surgirá, en parte, como resultante de esta situación.

Contexto local e internacional

A partir del 28 de junio de 1966, se instauró en el país una nueva dictadura cívico-militar, la autodenominada Revolución Argentina, bajo la dirección del general Juan Carlos Onganía. Bien conocida es la característica de este gobierno de facto de haber constituido un Estado Burocrático Autoritario (EBA)¹, el cual planteaba “la Revolución argentina tiene objetivos, pero no plazos”, dando muestra de una nueva forma de gobierno autoritario, distinto a los conocidos en nuestro país hasta entonces.²

Rápidamente, se cerraron todos los canales de participación social y se establecieron los famosos tiempos de la “revolución” (económico, social y político). Simultáneamente, se instauró una política represiva hacia todas las nuevas formas de manifestación (artística, corporal, organizacional, etc.). Es decir, al ya proscrito peronismo (desde 1955) se le sumaban los restantes sectores sociales, lo cual se tradujo en una lenta organización policlasista de resistencia al régimen.

La juventud surgirá, entonces, como un nuevo actor social de gran importancia para el período. La aparición de la misma puede verse como resultado de varios factores, entre ellos, la intervención militar en las universidades, el fenómeno de la Teología de la Liberación, la represión a las nuevas formas de manifestación artística, y, por supuesto, la profunda desigualdad socio-económica como consecuencia de los “planes modernizadores” aplicados por el ministro de economía de la dictadura Krieger Vasena. A esto, debe sumársele, en el plano internacional, un contexto dominado por la formación de movimientos revolucionarios tales como el M26J³ y la figura del Che Guevara.

En definitiva, y como bien dice Lucas Lanusse,

¹ Tomamos para ello la definición del politólogo Guillermo O'Donnell, quien afirma que el EBA es un tipo de estado caracterizado por anular los mecanismos políticos y democráticos en pos de restablecer un orden social y económico previo, el cual había sido alterado por una considerable organización autónoma de la población (especialmente de los trabajadores). O'Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

² Los anteriores golpes de estado (1930, 1943, 1955, 1962) tenían como característica la forma de *provisorios*. Es decir, en teoría, se instauraban en pos de recuperar un orden democrático-institucional que, según sus actores principales, había sido corrompido por el poder de turno. Cabe aclarar que tanto el proyecto de Uriburu como el del GOU pueden entrar en contradicción con dicha afirmación. Sin embargo, Uriburu fracasó en su intento de conformar un estado corporativo por su aislamiento del resto de los sectores tanto militares como civiles que promovieron el derrocamiento de Yrigoyen. Respecto al GOU, este no comandó el golpe del 4 de junio de 1943, sino que fue una pieza más dentro de la estructura golpista.

³ Nos referimos al Movimiento 26 de Julio, organización político-militar que encabezó la Revolución Cubana.

Ni el peronismo revolucionario, ni el antiimperialismo y el ejemplo de la Revolución Cubana, ni el catolicismo renovador alcanzan para explicar el surgimiento de Montoneros y el resto de las agrupaciones armadas a comienzos de la década de 1970. Fue necesario además el clima contestatario que supo conseguir en pocos años el gobierno del General Juan Carlos Onganía, artífice con sus diferentes políticas de una oposición tan amplia como activa. Las corrientes más radicales dentro de las diferentes tradiciones políticas y político-culturales encontraron, durante este gobierno y los de sus sucesores militares, las condiciones ideales para alcanzar un grado de desarrollo inimaginado poco tiempo antes. (Lanusse, 2007: 67)

Origen de Montoneros

El imaginario colectivo, influenciado por el discurso oficial de Montoneros, entiende que la aparición en escena de la OPM fue con el secuestro y posterior ejecución de Aramburu el 29 de mayo de 1970⁴. Si bien es posible afirmar que esta fue la acción más rutilante hasta entonces hecha por la organización, no por eso fue la primera. Los meses previos al secuestro fueron de gran accionar militar, a partir de diversos “copamientos”⁵. Al mismo tiempo, la visión de la existencia de una única célula situada en Capital Federal es falsa ya que tanto en Córdoba como en Santa Fe existían grupos organizados que, desde el año 1968, venían convergiendo en busca de la unidad. La mayoría de estos grupos estaba conformado por sujetos, principalmente jóvenes, que se conocieron a partir de actividades desarrolladas en parroquias o cercanas al peronismo revolucionario.

Por lo tanto, apoyamos la siguiente tesis de Lanusse

1º Montoneros se formó a través de la confluencia de varias experiencias similares de diferentes lugares del país y ese proceso se inició bastante tiempo antes del secuestro de Aramburu; 2º Todos esos grupos fueron el resultado de un prolongado y dinámico recorrido de militancia que surcó la década de 1960. (Lanusse, 2007: 287)

⁴ Para ampliar esta línea de discurso, revisar, entre otras publicaciones, el número 9 de *La Causa Peronista* del 3 de setiembre de 1974. En ella, tanto Firmenich como Arrostito afirman que la primera presentación montonera fue el ajusticiamiento de Aramburu.

⁵ Por ejemplo, el robo al Banco de Córdoba en la navidad de 1969 situado en la localidad de La Calera, o el asalto de marzo de 1970 a la guardia del Hospital Militar de Córdoba en pos de conseguir armamentos.

Concluyendo, Montoneros tenía un objetivo, el socialismo, el cual se conseguiría por medio de la lucha armada bajo una identidad peronista compartida con la mayoría del pueblo.

El derrotero montonero

El recorrido posterior a la llamada Operación Pindapoy⁶ fue por demás complejo. La profundización del accionar armado (tanto de Montoneros como de otras OPM) coincidió con una mayor radicalización de grandes sectores de la sociedad al mismo tiempo que la autodenominada Revolución Argentina no encontraba una salida política concreta a una crisis que atravesaba al país en todos los ámbitos. La convocatoria a elecciones, el triunfo de Cámpora, el retorno de Perón y su victoria electoral de septiembre de 1973, encontraron a Montoneros en la vanguardia del movimiento popular revolucionario, principalmente en lo que al actor juvenil concierne.

Sin embargo, la aparición de la Triple A y el amparo del estado a su accionar parapolicial comenzó a desmembrar a la organización. Por esta misma razón, la conducción nacional decide el pase a la clandestinidad, en septiembre de 1974, tanto de la organización como de los frentes de masas que esta había construido (JP, JUP, JTP, el Movimiento Villero, el Movimiento de Inquilinos, entre otros). El resultado de tal decisión fue el desamparo de las y los militantes de base y superficie (puesto que no alcanzaban los elementos materiales para una acción que involucrara a todos los frentes) y su consecuente asesinato por parte de las fuerzas represivas.

El cada vez mayor aislamiento social de la organización no se tradujo en acciones de acercamiento popular sino todo lo contrario. La creación para mediados de 1975 del Ejército Montonero supuso un enfrentamiento directo con el gobierno de María Estela Martínez, el cual se aferró aun más al poder castrense como herramienta de ataque.⁷

Se llegaba, por lo tanto, al golpe de estado del 24 de marzo de 1976 con la mayoría de las organizaciones, inclusive Montoneros, diezmada por la represión de la Triple A, del Ejército Nacional y la Policía. La decisión de la cúpula de la OPM de trasladarse fuera del país profundizó, por tanto, el aislamiento respecto a los sectores populares y el reflujo de la militancia de base.

De allí en más, hasta el año 1979 cuando se lanzó la llamada Contraofensiva, Montoneros buscó establecer relaciones con diversas organizaciones y gobiernos

⁶ Nombre con el que se denominó al secuestro de Aramburu.

⁷ Revista Evita Montonera, año 1, n°8, octubre 1975.

internacionales. Estas tenían la intención de, por un lado, fortalecer su imagen en el exterior, y, por otro, lograr alianzas estratégicas que incluyesen entrenamiento, fabricación de armas e intercambio de información.⁸ Una de estas formaciones con la que buscará reunirse será la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), con la cual mantuvo varios encuentros a cargo de, entre otros, Mario Firmenich, Horacio Mendizábal y Fernando Vaca Narvaja.

El acontecer en Medio Oriente

La victoria israelí sobre sus rivales árabes en 1948 tuvo consecuencias que modificarían de manera relevante el equilibrio geopolítico en Medio Oriente. Las grandes extensiones territoriales logradas tras la contienda posibilitaron que Israel controlase de facto un terreno que no le había sido otorgado originalmente, según el Plan de Partición impulsado por Naciones Unidas en noviembre de 1947. A las razones territoriales ya mencionadas, debe sumársele el efecto galvanizante que sobre la sociedad del recientemente creado Estado de Israel tuvo este triunfo, lo que en el imaginario colectivo israelí significó la consolidación de la idea de poseer una superioridad indisputable sobre sus adversarios vecinos. Cuestión esta última que se reforzaría en los sucesivos conflictos que se desarrollarían en la zona.

En tal sentido, bien puede decirse que el efecto de la victoria israelí tuvo un efecto lógicamente contrapuesto para la población palestina. La pérdida de grandes extensiones territoriales aumentó de manera considerable el número de refugiados forzosamente desplazados hacia países vecinos, además de tener un efecto pernicioso sobre la moral palestina. Tal es así, que en el imaginario colectivo se consolidó la idea de tomar a ese revés militar como un hecho pernicioso y cohesionante a la vez; refiriéndose a ella como la *Nakba*, expresión árabe cuyo significado es “Catástrofe”.

Tales consecuencias se agravarían aún más para los palestinos, tras la nueva derrota de los países árabes frente a Israel en la Guerra de los Seis Días. Veamos, pues, lo que al efecto expresa Helena Cobban:

¡Cuánto más decisivo desarrollo fue para aquellos palestinos que habían permanecido dentro de los límites del Mandato de Palestina! Ochocientos mil habitantes palestinos del oriente de Jerusalén y la Margen Occidental y 400000 residentes de Gaza fueron sometidos por el dominio militar israelí directo. Estas

⁸ Esta política se venía gestando desde varios años antes, como por ejemplo, el entrenamiento militar en Cuba durante los primeros años de la década del 70.

cifras incluyen tanto a los habitantes palestinos tradicionales de las dos áreas como a las substanciales poblaciones de refugiados dentro de los límites que Israel había marcado en 1948-1949. (Cobban, 1989: 357)

Así, la situación palestina, que iba en progresivo declive para sus intereses, generó el clima propicio para la organización de medidas tendientes a revertir la situación. Menester es mencionar que no sólo de los israelíes debían ocuparse quienes formaban parte de la resistencia palestina; ya que algunos territorios quedaron bajo control operacional de Egipto (Franja de Gaza) y Jordania (Sector Este de Jerusalén).

El panorama para la resistencia palestina distó de ser el óptimo para sus perspectivas de acción. A su enfrentamiento con Israel, como mencionamos precedentemente, debían sumarse las restricciones impuestas por Egipto⁹ (gobernado por Gamal Abdel Nasser desde 1956 hasta su deceso en 1970) y por Jordania. Los obstáculos puestos en la Franja de Gaza al desplazamiento de los palestinos complejizaron aún más su situación. Y tal circunstancia no hizo más que agravarse si se considera la política empleada por el Rey Hussein de Jordania, quien (a pesar que en algunos momentos fue aliado de la resistencia palestina) no dudó en reprimir a los palestinos; toda vez que la gobernabilidad de su régimen fuese amenazada. La resistencia palestina gozaba de gran predicamento dentro de la sociedad jordana, siendo el gran porcentaje de refugiados palestinos y el hecho que buena parte de la población jordana tuviese tal origen factores decisivos a la hora de fundamentar lo que venimos expresando. Tal particularidad colocaba al monarca jordano en una situación difícil, razón por la cual intentó debilitar a la resistencia palestina actuando desde el interior, infiltrando agentes a efectos de menoscabar la cohesión de los combatientes palestinos. Santiago Quintana expresa claramente esto último:

A instancias de Washington, Hussein abandona esta política de apoyo/represión, y se aboca a un plan global de ataque contra la resistencia. Surgen cambios en el equilibrio político interno del Palacio para promover el aumento del poder político del Ejército, ahora bajo Sharif Nasser bin Jamil (tío del Rey). El nuevo jefe militar crea la 'Oficina Especial' para dirigir un movimiento de infiltración y de control interno de las organizaciones populares, partidos y movimientos

⁹ Llegados a este punto, consideramos pertinente aclarar que el lineamiento político de Gamal Abdel Nasser era de impronta panarabista. Uno de sus aspectos más salientes es la posición antiimperialista, de rechazo a cualquier forma de dominación. Por ende, el estado de Israel era considerado un enemigo al que había que derrotar.

políticos, con la intención de marginar a la resistencia de sus bases de apoyo popular. (Quintana, 1980: 141)

Siendo la consolidación de su gobernabilidad y el logro de un posicionamiento lo más acorde posible a sus intereses en materia de Política Exterior prioridades fundamentales tanto del régimen nasserista como el de su homólogo jordano, se evidencia simultáneamente el surgimiento de una serie de organizaciones que tenían como norte la liberación de Palestina, promediando la década de los '50.

Surgimiento de la OLP

Vimos cómo, tras las sucesivas derrotas militares de los países árabes por parte de sus contendores israelíes, la población palestina quedó desperdigada dentro de Israel; pero fundamentalmente también en campamentos de refugiados en los países vecinos (principalmente, al menos de manera inicial, en Egipto y Jordania). De esta manera, ante una situación que estaba lejos de ser la óptima, los palestinos no tuvieron más remedio que sobrevivir en difíciles circunstancias y esperar que se generasen condiciones propicias como para que los países árabes acudan en su ayuda, derroten militarmente a Israel y; consecuentemente, puedan retornar a sus hogares tras haber sido expulsados de ellos por las Fuerzas de Defensa Israelíes.

Así, en 1959, se funda en Kuwait un grupo de resistencia palestino que tendría un rol preponderante: Al Fatah (Movimiento para la Liberación de Palestina), cuyo líder sería Yasser Arafat. Empero, esta ocasión formal de fundación no debe soslayar que el grupo, de manera inorgánica si se quiere, hacia 1956 ya hacía sentir su presencia en la Franja de Gaza; donde su población sufría las restricciones impuestas por las fuerzas egipcias e israelíes. Sin ser el único grupo ni mucho menos dentro de las organizaciones formadas en pro de acudir en defensa de la población palestina, el hecho del protagonismo adquirido por Al Fatah y su líder Yasser Arafat es una cuestión insoslayable. Esto que venimos expresando se fundamenta en la participación que le cupo al grupo en las posteriores acciones a desarrollarse desde aquellos días hasta la actualidad, tanto en Palestina, Israel, como así también a lo largo de acciones por variados rincones del planeta.

A esta altura de los acontecimientos, consideramos menester hacer referencia a la Liga Árabe, organización supranacional que, en enero de 1964 crea la Organización para la Liberación de Palestina en una Asamblea realizada en el sector oriental de Jerusalén; en ese entonces bajo control jordano. La misma adquiere entidad formal cuatro meses más

tarde, siendo su primer Presidente el letrado egipcio Ahmed Shuqairy. De ello hace referencia Pedro Brieger, especialista argentino en cuestiones internacionales de Medio Oriente:

En 1964 los países árabes convocaron en Jerusalén a una conferencia para crear formalmente la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), aunque subordinada a la liberación de toda la nación árabe como pensaba Nasser. El tronco central de la OLP estaba compuesto por los militantes de AL FATAJ [sic]. Más tarde e sumarían otras organizaciones palestinas y la OLP funcionó como una especie de 'paraguas' que los cobijaba a todos. La derrota de los países árabes en la guerra de 1967 catapultó a la OLP, y a Arafat como máximo dirigente palestino. (Brieger, 2010)

El protagonismo fundamental que a partir de allí adquiriría la OLP y su líder, Yasser Arafat se originó en una serie de complejas cuestiones. Una de ellas fue la idea instalada dentro del imaginario colectivo palestino, según la cual los países árabes no estaban en posición o carecían de la voluntad de empeñarse a fondo contra Israel para liberar los territorios ocupados; sobre todo, si consideramos que fueron derrotados por las *Tzahal*¹⁰ o Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en tres conflictos sucesivos (1948, 1967 y 1973). Concomitantemente con esto último, también comenzó a campear en la comunidad palestina la idea de que la liberación de los territorios ocupados por las FDI sería una cuestión primordial que debería lograrse, siendo los palestinos mismos quienes deberían colocarse al frente de todos los esfuerzos destinados a tal fin.

Los campamentos guerrilleros en el norte de África y Medio Oriente

Los reveses militares de los palestinos tuvieron numerosas consecuencias. Una de ellas fue el progresivo aumento del número de adherentes a las organizaciones armadas de resistencia, sobre todo dentro de la atribulada población palestina que forzosamente vivía en los campamentos de refugiados en países vecinos. De hecho, algunas de las acciones armadas más espectaculares protagonizadas por la OLP, como los secuestros de aviones de línea que fueron llevados hacia aeródromos en territorio jordano. En este punto, dentro del contexto geopolítico de enfrentamiento entre la URSS y Estados Unidos, con las organizaciones supranacionales que cada una de las superpotencias

¹⁰ Las **Fuerzas de Defensa de Israel/Tzahal** (en hebreo: **צבא ההגנה לישראל**, *Tsva Hagana LeYisrael*, nombrado con su acrónimo **צה"ל**, *Tzáhal*) es el nombre genérico con el que se identifican las FFAA israelíes.

impulsaba (Pacto de Varsovia y la OTAN, respectivamente) se conformaron con la anuencia de los gobiernos respectivos, campamentos para la formación de militantes que eran entrenados militarmente. Así, ejemplos de sitios dedicados a la formación de guerrilleros hubo en países tales como Cuba, Alemania Democrática, Bulgaria, Argelia, Corea del Sur y el Tíbet; entre tantos otros.

El Ejército Montonero

Para fines de 1975 Montoneros decide la creación de una fuerza castrense propia como herramienta para enfrentar la represión gubernamental. El primer gran objetivo que se propuso la organización fue la ocupación del Regimiento de Infantería de Monte 29 de Formosa con el fin de recuperar armamento. Su estructura operacional para este caso contaba con un grupo de militantes armados, los cuales (para concretar la operación de copamiento del cuartel) se organizaron militarmente de una manera que no era habitual en las OPM cuyo accionar era eminentemente urbano.

Posteriormente, ya entrado en el período de dictadura cívico-militar, la Conducción Nacional del Partido reformulará, para la contraofensiva de 1978, su brazo armado. Esto se debió, desde la óptica de la organización, a una necesidad del pasaje de una estrategia de resistencia hacia una ofensiva.

De esta manera, se produce la integración del Ejército Montonero dentro de la estructura organizativa del Partido Montonero. Como uno de los aspectos salientes dentro de este nuevo esquema, a las ya tradicionales funciones de propaganda y acción directa se le agrega la conformación de secretarías Nacionales, cada una de las cuales tenía un propósito específico: Política, Militar, Agitación, Prensa y Adoctrinamiento. En las mismas, fue colocado un miembro de la Conducción Nacional a efectos de coordinar el trabajo, siguiendo los lineamientos propuestos por la Conducción.

El vínculo entre la OLP y Montoneros

La relación entre Montoneros y la OLP tiene varias aristas. Para el caso de nuestro análisis, creemos necesario hacer hincapié en las veces que dicho vínculo fue puesto de manifiesto por las partes ya que lo que demuestra, parcialmente, es el valor que cada organización le dio.

Mientras que Montoneros sacó inmediatamente a la luz la foto que mostraba a Arafat rodeado por Firmenich y Vaca Narvaja, no podemos decir lo mismo de la organización palestina. Nos resulta imposible hallar documentos que avalen, desde este sector, el

encuentro. Sin embargo, Montoneros resaltará dicha reunión y las negociaciones iniciadas como un logro internacional.

La existencia del vínculo entre ambas organizaciones es una cuestión conocida, tanto por la difusión que en su momento tuvo la fotografía en la que quedaron retratados los actores mencionados precedentemente, las publicaciones periódicas de Montoneros en el país; como así también por las apreciaciones que al respecto realizaron referentes tales como Fernando Vaca Narvaja en divulgaciones posteriores. De un libro que desarrolla la vida de este último, extrajimos algunos pasajes que dan cuenta de la relación entre ambas OPM, según la óptica de la conducción de Montoneros en ese entonces:

Vaca Narvaja: 'Ya había habido relaciones con los palestinos porque en el 73 la JP toma la reivindicación, el apoyo y el respaldo de todo el movimiento de liberación. O sea la JP y los Montoneros que venían de la resistencia a las dictaduras militares de Onganía-Levingston-Lanusse, en 1966, se identifica y se hermana con todos los movimientos de liberación, en este caso de los palestinos (...). Estos representantes palestinos a nosotros nos dieron una mano muy importante en Europa en las relaciones con la Social Democracia fundamentalmente. (...) Cuando viajaban compañeros nuestros, siempre estaban los palestinos dándoles apoyo, integrándolos y poniéndolos un poco al tanto. Sin duda, junto a los cubanos y todos los latinoamericanos, los palestinos son nuestros hermanos. [Al Fatah] tenía una concepción más parecida política e ideológicamente a Montoneros. Fatah era una estructura movimientista, con la composición de un frente policlasista. Si bien desarrollaba la acción armada de resistencia, siempre sostuvo que era circunstancial por lo que estaban obligados a vivir, nunca la tomó como una expresión ideológica partidaria'. (Vaca Narvaja; Frugoni, 2002: 200-203)

Considerando lo hasta aquí dicho, que el contacto entre ambas organizaciones existió es un hecho sobre el cual no caben dudas. Ahora bien, cabe preguntarse acerca de la conducta de la OLP y Montoneros, acerca de sus procedimientos operacionales. Una de las hipótesis que en tal sentido nos surgen, es pensar que la OLP no debe haber visto con buenos ojos que desde algunos miembros de Montoneros salgan a la luz el vínculo entre ambas OPM. En tal sentido, bien puede pensarse que tal circunstancia podría haber marcado un momento de ruptura entre OLP y Montoneros. Un pronunciamiento público como en su momento tuvo Mendizábal durante una entrevista concedida a una

revista española, acerca del vínculo entre Montoneros y la OLP, pondría en estado de máxima alerta a los servicios de Inteligencia argentinos e israelíes; los cuales prontamente actuarían a efectos de limitar el accionar de ambas OPM. En términos operativos, el reconocimiento del contacto fue un grave error, puesto que a partir del mismo quedó evidenciado el vínculo, como así también (quizá sea este el factor más importante) fueron expuestas las personas que tomaban parte de ese momentáneo acercamiento.

Marcelo Larraquy, en su libro *Fuimos soldados: Historia secreta de la contraofensiva montonera*, da cuenta de lo que previamente expresamos:

Mendizábal acababa de hacer pública la alianza entre Montoneros y la OLP en una conferencia de prensa en Beirut. La revista *Cambio/16* había recogido el tema en un artículo. Allí Mendizábal revelaba que Montoneros había instalado una fábrica de explosivos plásticos al servicio de la OLP y los árabes pusieron sus instructores militares para los montoneros que comenzaban a entrenarse en El Líbano. (Larraquy, 2006: 36)

Continuando con la interpretación de Larraquy, éste entiende que, luego de hecha pública la relación, Yasser Arafat realizó una dura crítica hacia Montoneros, considerando tal apertura a los medios como una gruesa ausencia de cintura política. Desde nuestra óptica, tal situación pudo haber derivado en un punto final en la relación entre las organizaciones. La OLP tenía mucho por perder frente al conocimiento público de los convenios firmados, por lo que prefirió mantener su seguridad operativa antes que sostener la alianza con Montoneros. Afirmamos esto sustentándonos en la inexistencia de documentos o un pronunciamiento al respecto por parte de la OLP. Creemos, por tanto, que tal posición es una muestra más de la circunstancialidad, desde la óptica de la OLP, de dicha relación puesto que si hubiese existido una cercanía ideológica la misma debería haber prevalecido por encima de una crisis coyuntural.¹¹

Recientes documentos desclasificados del Batallón de Inteligencia 601 dan cuenta del conocimiento por parte del Ejército de dichos encuentros y de los intercambios entre

¹¹ Mucho tiempo después, ya consolidada la democracia, Firmenich declaró ante un programa de televisión lo siguiente: “la estrategia nuestra no era salvar gente, si hubiéramos tenido esa estrategia no empezábamos; el objetivo de una organización política, no es salvar gente, el objetivo es tomar el poder con el mínimo costo posible”. A nuestro entender, el *mínimo costo posible* implica mantener una estructura de seguridad que tenga en cuenta la segmentación de la información en pos de no sufrir estos costos. Por lo tanto, dar cuenta de una reunión de tal magnitud entra claramente en contradicción con los criterios más elementales en materia de seguridad que cualquier tipo de organización debe tener.

una organización y otra. Miguel Bonasso se refiere al respecto en una nota en el diario Página/12:

(...) la instrucción militar que brinda Al Fatah a la BDT -prosigue el 601- obedece a convenios firmados en 1978 por el DT (NL) Horacio Alberto Mendizábal (NG) 'Hernán' y el responsable militar de Al Fatah, Abou Jimad. En estos convenios constan los compromisos, por parte de ésta, de prestar ayuda en cuanto a la instrucción militar y la compra de armamento y, por la BDT, de instalar una planta de elaboración de explosivo plástico (exógeno), disponibilidad de personal técnico para ello, mantenimiento y producción (esta última de propiedad exclusiva de la OLP-Al Fatah). (Bonasso, 2002)¹²

Una reciente publicación del abogado y periodista Horacio Lutzky fortalece esta idea del enfriamiento de la relación entre la conducción de la OLP y su homóloga de Montoneros. La declaración pública realizada en su momento por Mendizábal, la cual afirmaba los vínculos existentes entre ambas OPM y especificaba, asimismo, el tipo de actividades que ambas desarrollaban, vulneraba principios elementales de seguridad. Si bien el vínculo entre los militantes que coexistían en los campamentos de entrenamiento del sur del Líbano continuó, por las razones precedentemente citadas la relación entre ambas conducciones fue disminuyendo para nunca recuperar el énfasis inicial¹³.

Por lo tanto, creemos posible comenzar a vislumbrar una conclusión cercana, la cual sostiene nuestra hipótesis inicial; el vínculo entre ambas organizaciones no se da por una cercanía ideológica sino por un complejo contexto histórico local e internacional que permitió el intercambio entre la OLP y Montoneros de cierta información, tecnología o entrenamiento.

Para reforzar aún más nuestro posicionamiento entendemos importante dar cuenta de ciertos preceptos respecto a la política organizativa de dichas organizaciones para el momento indicado. Montoneros, por caso, para mediados de 1975 ya había adquirido un

¹² Bonasso, Miguel, *Lo que sabía el 601*, Diario Página/12, 25 de agosto de 2002, versión digital URL <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-9327-2002-08-25.html>. Consultado el 9 de agosto de 2012.

N. de los A.: la imposibilidad de trabajar en forma directa con el informe de inteligencia, por su circulación restringida, derivó en el uso de notas periodísticas que hablen al respecto.

Consideramos pertinente aclarar también algunas de las abreviaturas empleadas en la cita, propias de la terminología empleada por los servicios de inteligencia argentinos durante la Dictadura. **BDT**: Banda de Delincuentes Terroristas. **NL**: Nombre Legal. **NG**: Nombre de Guerra. **DT**: Delincuente Terrorista.

¹³ Más allá del enfriamiento entre las direcciones de dichas organizaciones, la entrega de información sobre la planta de material explosivo plástico llegó a buen puerto. Dicha fábrica de explosivos efectivamente fue instalada en el sur del Líbano, y hay quien afirma que, a partir de esa tecnología, se cometieron diversos atentados por parte de Hizbollah, entre los cuales podríamos contar el de la Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992. Para mayor información al respecto veáse Horacio Lutzky, *Brindando sobre los escombros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, p.73.

carácter organizacional apegado a los preceptos leninistas de Partido y Ejército en conjunto con la búsqueda de formación del movimiento montonero como herramienta para paliar y superar la crisis de identidad existente, según su óptica, dentro de la clase obrera peronista. “La estrategia de transformación de las estructuras para lograr la formación del Ejército Montonero y la primacía de la teoría para analizar la realidad decidió a la conducción a formular la conformación del Partido Montonero” (Salas, 2007: 39). Era, por lo tanto, menester formar una vanguardia que ejerciera una conducción centralizada en el enfrentamiento con el gobierno de facto. El Partido Montonero se constituía en esa vanguardia apelando a la necesidad de reclutar los mejores hombres para el partido y a la necesidad de implantar el centralismo democrático en la organización. En definitiva, dejaba atrás su estructura originaria de organización foquista clandestina buscando paliar la ausencia de política.

La OLP, por su parte, en la época en que se sitúa el desarrollo de nuestro trabajo, mantenía el principio emancipatorio de liberar el país de la dominación sionista; como medio de reforzar la identidad nacional. En tal sentido, la eventualidad de acciones armadas siempre estuvo presente, debido a que un principio sostenido por la OLP en ese momento rechazaba de plano cualquier negociación en la que los intereses de los palestinos no fuesen contemplados en igualdad de condiciones con Israel. Fue justamente esta cuestión lo que dio pie a numerosas acciones que, más allá del costo en vidas y daños materiales que generaron, buscaban poner en consideración mundial la problemática en que se hallaban inmersos los palestinos; notoriamente perjudicados por el avance israelí sobre su territorio. En tal sentido, consideramos pertinente extraer un segmento del Artículo N° 7 de la Declaración de principios de Al Fatah, agrupación que, como es sobradamente conocido, conducía los destinos de la OLP desde 1969:

El Movimiento de Liberación Nacional Palestina EL FATH [sic], rechaza categóricamente la Resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967 y la misión Jarring de ella derivada. Esa resolución ignora los derechos nacionales del pueblo palestino. Omite la existencia de este pueblo. Toda solución presuntamente pacífica que ignore este antecedente fundamental estará, por consiguiente, inevitablemente destinada al fracaso. (Chedid, 2004: 181)

Para el caso de Montoneros, la conformación del movimiento y del Partido como herramienta para sustituir la identidad de la clase obrera peronista derivó en un distanciamiento con las bases ya que el análisis se planteó a partir de la teoría. Es decir, la organización dejaba atrás su identidad peronista para dar cuenta de una nueva forma,

la montonera, la cual, desde el partido de vanguardia, llevaría a las masas a la derrota de la dictadura y a la revolución socialista.

En cambio, la OLP sostuvo en forma permanente una legitimidad con las bases innegable, donde su conducción (Al Fatah) surgió por elecciones en el seno de la organización; la cual estaba compuesta por diversas agrupaciones. Esto se debió, principalmente, por su análisis apegado a la realidad, por fuera de preceptos teóricos y al interior de un movimiento policlasista de índole nacional que no planteaba el socialismo como meta.¹⁴

Conclusiones preliminares

La existencia de la relación entre Montoneros y la OLP es incontrastable, como demostramos a lo largo del trabajo. Empero, disintimos en la valoración que realizan algunos miembros de Montoneros sobre tales encuentros, en términos de atribuirles la generación de una comunión ideológica o lazos de hermandad perdurables entre ambas organizaciones.

Entendemos que el vínculo entre ambas OPM era más bien de carácter circunstancial, sobre todo si se considera la matriz ideológica, circunstancias, procedimientos y entorno de cada una; muy diferentes en ambos casos. Es probable que la OLP haya hecho buen uso del asesoramiento técnico provisto por Montoneros, cuando en su momento un miembro de esta última fue al Líbano e instaló allí una fábrica de explosivos. Ni qué decir de un eventual aporte monetario, el cual podría haberse empleado para proveerse de armamento y demás elementos logísticos; indispensables para su accionar. Lo mencionado anteriormente son razones que pueden sustentar la vigencia de una relación, aunque consideramos que tal aporte de Montoneros para con la OLP no fue determinante para esta última. Indudablemente que fue útil, pero no indispensable puesto que la OLP mantenía aceitados contactos con otras OPM de diversas partes, tales

¹⁴ Creemos pertinente, en este punto, realizar dos aclaraciones. La primera de ellas es el ya mencionado matiz ideológico de la OLP, de un nacionalismo palestino que en momentos coyunturales logró situarse por encima de la heterogeneidad política que caracterizó a las diversas agrupaciones integrantes de la OLP. Lo otro que nos interesa resaltar, en relación a esto último, es dar a conocer que Al Fatah conduce el accionar de la OLP, aunque no es la única agrupación componente. Forman o formaron parte de la OLP las siguientes organizaciones: Frente Popular para la Liberación de Palestina (**FPLP**); Frente Democrático por la Liberación de Palestina (**FDLP**); Frente por la Liberación de Palestina (**FLP**); Unión Palestina Democrática (**Fida**); Partido Popular Palestino (**PPP**); As Saiqa; Frente por la Liberación Árabe (**FLA**); Frente por la Lucha Popular Palestina (**FLPP**); Frente Árabe Palestina (**FAP**); Antiguos miembros: Frente Popular por la Liberación de Palestina-Comando General (**FPLP-CG**); Fatah-Intifada Frente Popular por la Liberación de Palestina-Maniobras Externas (**FPLP-ME**); Frente Revolucionario Popular por la Liberación de Palestina (**FRPLP**); Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando Especial (**FPLP-CE**); Organización 15 de Mayo.

como el IRA irlandés, la ETA operando en el País Vasco, Baader Meinhof en Alemania, entre tantas otras.

Cada una de estas organizaciones tenía una línea programática radicalmente distinta, aunque entre ellas se mantenían lazos de cooperación que en modo alguno dan pie para afirmar concluyentemente que los mismos pudiesen considerarse como de comunión en sus finalidades.

Bibliografía empleada:

Bonasso, Miguel, (2002), “Lo que sabía el 601”. Diario Página/12, 25 de agosto de 2002 (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-9327-2002-08-25.html>. Consultado el 9 de agosto de 2012).

Brieger, Pedro, (2010), *El conflicto palestino-israelí, 100 preguntas y respuestas*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Chedid, Saad (comp.) (2004), *Palestina o Israel*, Buenos Aires: Canaán.

Cobban, Helena, (1989), *La Organización para la Liberación Palestina*, México D.F: F.C.E.

Lanusse, Lucas, (2007), *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires: Ediciones B.

Larraquy, Marcelo, (2006), *Fuimos soldados: Historia secreta de la contraofensiva montonera*, Buenos Aires: Aguilar.

Lutzky, Horacio, (2012), *Brindando sobre los escombros*, Buenos Aires: Sudamericana.

O'Donnell, Guillermo, (1982), *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Quintana, Santiago, (1980), *La resistencia Palestina: estrategia, táctica y clases sociales*, México D.F: Era.

Salas, Ernesto, (2007), “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, *Revista Lucha Armada*, Buenos Aires: Ejercitar la memoria, pp. 32-40.

Vaca Narvaja, Gustavo y Fernando Frugoni, (2002), *Fernando Vaca Narvaja. Con igual ánimo*, Buenos Aires: Colihue.

Fuentes:

Revista Evita Montonera, año 1, n°8, octubre 1975.

- año 3, n°19, septiembre-octubre 1977.

Revista La Causa Peronista, año 1, n°9, 3 de setiembre de 1974.